

LA TORRE DE LOYOLA

NOTAS PARA UNA RESTAURACION

Por JOSE MARIA RECONDO, S. J.

LA TORRE

Con preferencia sobre otras denominaciones de la Santa Casa (1), la Casa Torre (2) y aun el Castillo (3), tomamos de la nomenclatura común la forma de Torre (4) como más original y reivindicadora.

La Torre de Loyola en su actual composición, divisible en dos zonas diferenciadas, es el objeto de estas notas. Comprende la torre militar estrictamente dicha y la edificación civil sobrepuesta, el «brote arquitectónico» mudéjar. Ambas zonas, consideradas en el momento histórico de Iñigo de Loyola, a la luz de algunas referencias históricas y de observaciones tomadas de planos tardíos, los Bolandos y otros, así como de la contemplación directa del monumento.

LA TORRE MILITAR

El solar de Loyola ocupa un teso de posición dominante en un campo que con excepción de un hacha prehistórica hallada en sus cercanías en 1953 carece de datos de antigüedad (5).

La elevación exacta, digna de un examen más minucioso realizable con todas las precisiones topográficas, procurando restaurar el hiato existente entre las cotas límites de las cuatro orientaciones, constituiría un verdadero estudio de los niveles de cimentaciones.

(1) "El nombre que prevalece de ella en toda Guipúzcoa, es el de la Santa Casa". Henao-Villalta. Averiguaciones de las antigüedades de Cantabria. I, pág. 21.

(2) Leturia. El gentilhomme Iñigo López de Loyola. (passim).

(3) Rafael Pérez. La Santa Casa de Loyola. (passim).

(4) Lampérez y Romea. Arquitectura Civil Española. I, págs. 225-226.

(5) Se conserva en el Castillo de Javier.

En defecto de tales exactitudes topográficas sólo queda subrayar el efecto de elevación de la Torre exenta con la imprecisión clásica de los antiguos. «El sitio de ella es un altozano, levantado cuatro o cinco estados en medio del camino que va desde la villa de Azpeitia a la de Azcoitia y está algo apartado del camino real» (6).

El solar y el Señorío de Loyola conocieron una primera construcción, el primer palacio de Loyola, del que nada ha quedado.

La Torre militar es, por lo menos, la segunda construcción del Señorío. Posterior a 1387 y anterior a 1405. El testamento de Beltrán Yáñez de Loyola (1405) viene a fechar su antigüedad. «Mi voluntad es que vos la dicha Doña Ochanda Martínez ayades en vos propiamente la mitad de *la Casa Fuerte de Loyola que vos e yo nuevamente hemos edificado*, en uno con la casa lagareña, que es en dicho lugar e solar de Loyola e las ruedas que están pegadas al dicho solar» (7).

Interesa remarcar la proximidad entre la Torre y la casa lagareña «que es en el dicho lugar y solar de Loyola».

La localización de la casa lagareña como unida o muy próxima a la Torre se contrapone a los molinos normalmente distantes y alineados en la orilla del Urola o afluentes, «las ruedas que están pegadas al dicho solar».

Del conjunto inicial de Torre, lagar y molinos, queda sólo la Torre, pero una localización concreta del lagar prestaría un servicio favorable a la interpretación de ciertas huellas y humedades en la planta baja de la Torre.

El carácter de fortaleza, la casa fuerte de Don Beltrán, se patentiza en la disposición de troneras y gruesos muros.

La estructura pirobalística de las troneras situadas en la planta baja de la Torre está de acuerdo con la fecha avanzada de construcción de Don Beltrán, sin antecedentes neurobalísticos.

También el espesor de los muros del cuerpo militar coincide con la medida de resistencia acreditada en el cerco de 1420. En este año Juan López de Lazcano y Ladrón de Balda «cercaron ambos la casa de Loyola e púsole la lombarda e no la pudiendo tomar porque *era recia pared*, fueron sobre la Casa de Yarza» (8).

La planta cuadrada de 16 m. de lado y el espesor del muro de 1,90

(6) Henao I, pág. 16, nota 3.

(7) Henao VI, pág. 289.

(8) Floranes. Apéndice al Compendio Historial de Lope de Isasti, página 20.

m. no están en proporción con la altura actual que oscilaría entre los 16 y 20 ms. Al presente la Torre, integrada por el cuerpo alto civil, es una construcción bastante deprimida.

Otros ejemplares, la Torre Lucea de Zarauz, las Torres de Lesaca (Navarra), la de Santillana (Santander), o la de Arrés (Huesca) dan una estampa de mayor esbeltez. Agrada recordar el dibujo de Yrizar (9).

Finalmente el remate de almenas concedido por Henao (10) hacía una arquitectura más airosa.

La demolición de 1456 aparte de descoronar el cuerpo alto pudo muy bien acumular desordenadamente los materiales de derribo recargando las zonas adyacentes. La experiencia de prospecciones parecidas coincide lógicamente con el carácter vandálico de tales derribos ejecutados por vía de castigo. Las piezas no se desmontan, ni se retiran ordenadamente, más bien se lanzan anárquicamente y luego se abandonan hacinadas y cubiertas por su propio escombros.

En la relación de Lope García de Salazar alienta la cólera del exterminio. «En el año del Señor de mil e cuatrocientos e cincuenta e seis las hermandades de la provincia de Guipúzcoa se levantaron contra todos los parientes mayores, no catando Oñez ni Gamboa, porque facían e cometían muchos robos e maleficios en la tierra e en los caminos, e en todos los lugares; e ficiéronles pagar todos los maleficios e derribáronles todas las casas fuertes, que una sola no dejaron en toda la provincia que fueron estas: las de Lazcano e de Yarza... e de Loyola e de Balda e de Emparan... e otras muchas que no dejaron ninguna sin derribar e quemar, sino solamente la de Olaso e la de Unzueta» (11).

No es difícil captar en el matiz de atrocidad los elementos demolidos y sepultados a poca profundidad al pie de la Torre.

La obra de Juan Pérez de Loyola levantando los pisos superiores de regreso de su destierro de Jimena de la Frontera expone su arquitectura mudéjar aprendida tal vez en los días de la extradición.

Es raro, muy raro, «el brote arquitectónico», calificado como tal por Lampérez, asegurando de forma taxativa una singularidad de estilo en la región.

El mismo autor insiste en la rareza de la obra. «¿Quién pensara que

(9) Ilustraciones al Gentilhombre Iñigo López de Loyola de Pedro Leturia. IV. Primitiva Casa-Torre de Loyola antes del derribo de 1457. Reconstrucción probable, por Don Joaquín de Yrizar.

(10) Henao, I. pág. 16, nota 3.

(11) Henao, VI, págs. 386-87.

en la región guipuzcoana, donde ni la geología, ni la geografía, ni la historia regionales explican el caso, parecería un grupo de casas mudéjares de ladrillo? Por raro que parezca así es. Acaso el monumento origen es la Torre de los Pérez de Loyola en Azpeitia, y la razón histórica es la siguiente: Don Juan Pérez de Loyola, señor muy metido en las luchas de oñacinos y gamboínos, fue desterrado por Enrique IV en Jimena de la Frontera (en la actual provincia de Cádiz, próxima a la de Málaga). A su vuelta, algo anterior a 1467, reedificó la Torre Solar en Azpeitia (donde años después nació San Ignacio) que es de esa arquitectura mudéjar de ladrillo. ¿No se podrá conjeturar que la permanencia de aquel noble en un pueblo andaluz, fronterizo con un reino mahometano fue causa de que conociese el arte morisco, y que al regresar a Guipúzcoa trajese maestros moros que implantasen allí el estilo? Posible es, mas lo que no aparece tan claro es la persistencia de ese arte, probada por algunos ejemplares, indiscutiblemente muy posteriores a 1500, como la casa de Azpeitia y alguna otra de Vergara» (12).

La apreciación de Lampérez a favor de Loyola como monumento origen comunica a la Torre un valor inestimable.

La semejanza de la Torre con la casa mudéjar de Azpeitia es sensible. Las fajas de lacería son iguales.

Es sin embargo el cuerpo mudéjar de la Torre, el que por diversos avatares ha experimentado cambios más profundos, contribuyendo a ello la facilidad del ladrillo para alteraciones de luces y vanos. Permanecen las lacerías y sardineles así como los tambores a los cuatro ángulos.

ALZADOS Y PLANTAS

Para mayor claridad descomponemos el monumento en cuatro fachadas y cuatro plantas.

FACHADA PRINCIPAL

En la fachada principal se puede pensar en una disposición de «flanqueo», muy simple, pero de valor indicativo.

La situación de la puerta desplazada a un lado y su relación con la saetera podrían señalar un nivel y un acceso.

Recogiendo la alusión de los materiales de la demolición y sumando las alturas de rellenos posteriores de la obra de fábrica y enlosados actuales es fácil que el nivel del suelo sea falso.

(12) Lampérez. I, págs. 161-62.

La saetera que hoy viene a enrasar con el acceso moderno estuvo más elevada. Otro tanto se puede decir de la puerta.

Hoy el acceso es demasiado ingenuo, a pie llano, carece de dificultad y hasta está pidiendo una puerta centrada en el edificio.

La puerta en el flanco sugiere también un acceso custodiado. Probablemente la distancia comprendida entre la puerta y la saetera da la longitud de un acceso en rampa, paralelo al paramento y cómodamente batido.

Estas sugerencias que adelantamos con reservas quedarían confirmadas abriendo unas catas hasta dar con la tierra virgen.

La puerta de buena composición es auténtica tanto en su dovelaje como en su jambaje, si bien se halla relabrada, habiendo perdido la labra original de grano más grueso.

La puerta, como obligado punto de cita en los protocolos de los escribanos de Azpeitia, ha quedado unida a los instrumentos de los Señores de Loyola.

El tranquero con su hueco para encarcelar la tranca ha sido conservado con cuidado evocador y viene de antiguo el interés por señalar este detalle. Matilde Van Eys en 1866 anota en sus recuerdos de un viaje al país vasco. «En sortant de la maison j'ai remarqué la fermeture de la porte d'entrée, conservée come elle était du temps d'Ignace de Loyola, (né 1491) elle se composait d'une forte barre de bois que l'on faisait glisser derrière la porte et entrér dans un trou horizontal d'une certaine profondeur pratiquée dans le mur; pour ouvrir la porte on repoussait la barre dans un trou correspondant au premier et ou elle rentrait suffisamment pour permettre a la porte de s'ouvrir complètement» (13).

En la décima hilada a partir del suelo existe el hueco de un espión o mirilla que viene a favorecer la hipótesis del acceso custodiado situable entre la puerta y la saetera.

Algunas huellas en el paramento como las argollas de sujeción para las misas al aire libre o los enganches de las armas reales de Doña Mariana de Austria carecen de interés.

La cuarta hilada a partir de la clave nos coloca debajo del escudo y corriendo hacia el norte bajo el antepecho perforado del ventanal de la primera planta.

(13) Matilde Van Eys. Souvenirs d'un voyage dans le Pays Basque en 1866. RIEB. 1927, pág. 14.

El escudo por tener las armas de Loyola con exclusión de las de Oñaz es desde luego anterior a la Carta de Mayorazgo 1536 que prescribe el uso de las armas de Oñaz y Loyola conjuntamente. «Las cuales dichas armas de la dicha mi casa y abolengo de Oñaz son siete bandas coloradas en campo dorado. Y las de la casa de Loyola unos llares negros y dos lobos pardos con una caldera colgada de los dichos llares, los cuales dichos lobos tienen la caldera en medio y están asidos con cada senda manos a la asa de la dicha caldera de cada parte. Y hanse de poner y traer en campo blanco: y las unas y las otras se han de poner por sí. Y las de la dicha casa de Oñaz mi abolengo a la mano derecha, según al principio de esta escritura están esculpidas» (14).

En la misma hilada se halla mutilado y semioculto el ventanal, cuyo antepecho está perforado por la boca de una tronera. Esta combinación balística y civil se halla en todas las fachadas.

El falso despiece con que se ha cerrado el ventanal contribuye a esconder su luz. El bisel y la inclinación del botaaguas aparecen levemente por hallarse formando una junta muy descarnada. Dos ángulos biselados en los extremos del antepecho inician el marco del ventanal. La identidad de biseles, medidas y antepechos perforados en el ventanal de arco rebajado y abocinado de la fachada N. permite conocer y reponer el antiguo ventanal corrigiendo el actual de rejería.

Es fundamental la identificación de este ventanal que ha escapado a otras reconstituciones de origen doméstico. Tampoco se halla en el grabado de madera de Granada de Ega de mediados del siglo XVII.

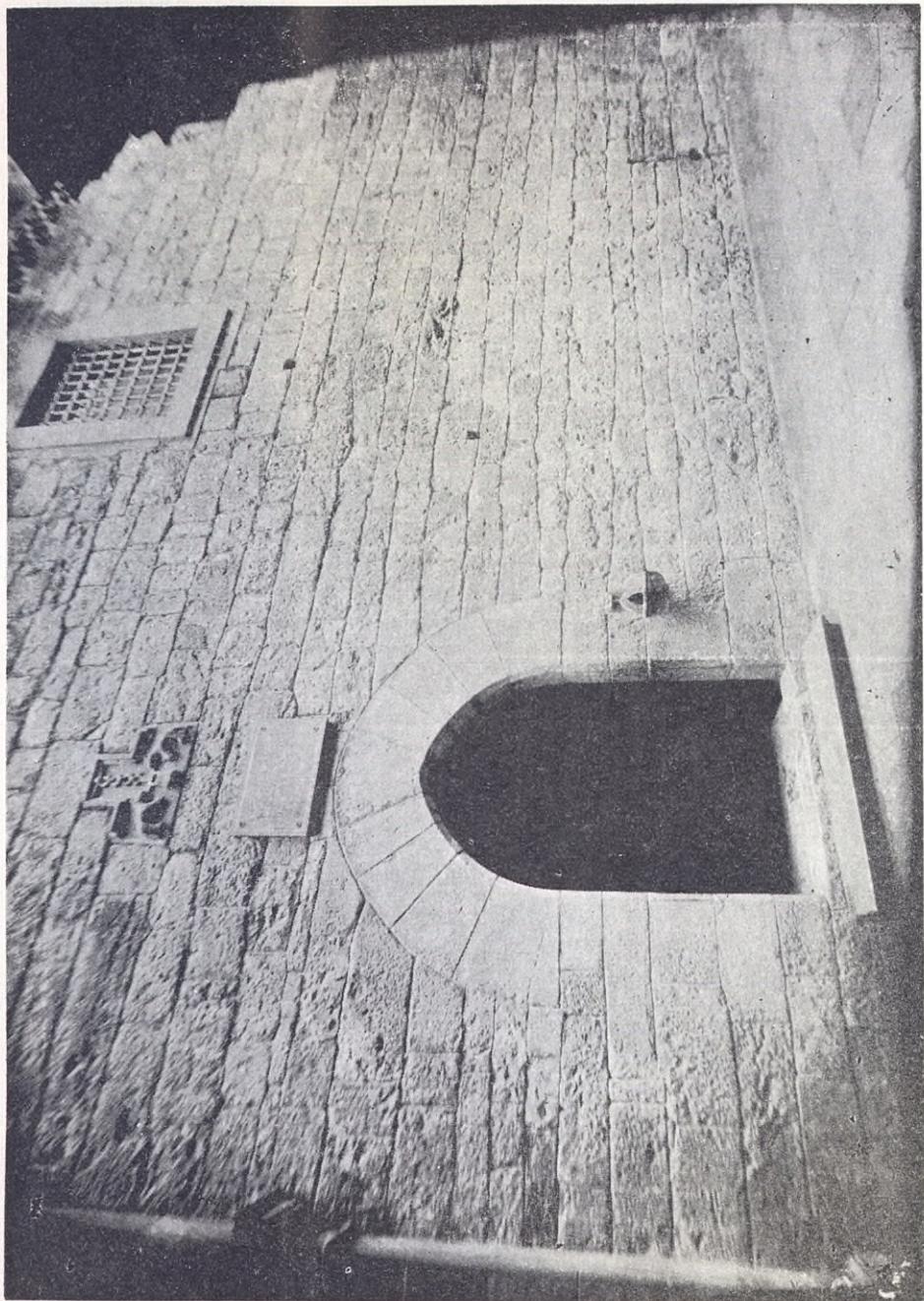
La convergencia de la tronera colocada entre el espión y la saetera inferior refuerza la intensidad de elementos defensivos situados entre la puerta y saetera formando un verdadero haz defensivo y apuntando ordenadamente en nuestra hipótesis al acceso.

Este ventanal militar y civil de arco rebajado y abocinado, vaciado en un cabezal, es elemento característico de la Torre, no recordado en otros monumentos de la región. En la casa fuerte de Igúzquiza (Navarra) y en los Castillos de la Calahorra (Córdoba) y Vélez Blanco (Almería) hay ventanas semejantes que sirven para fechar la de Loyola.

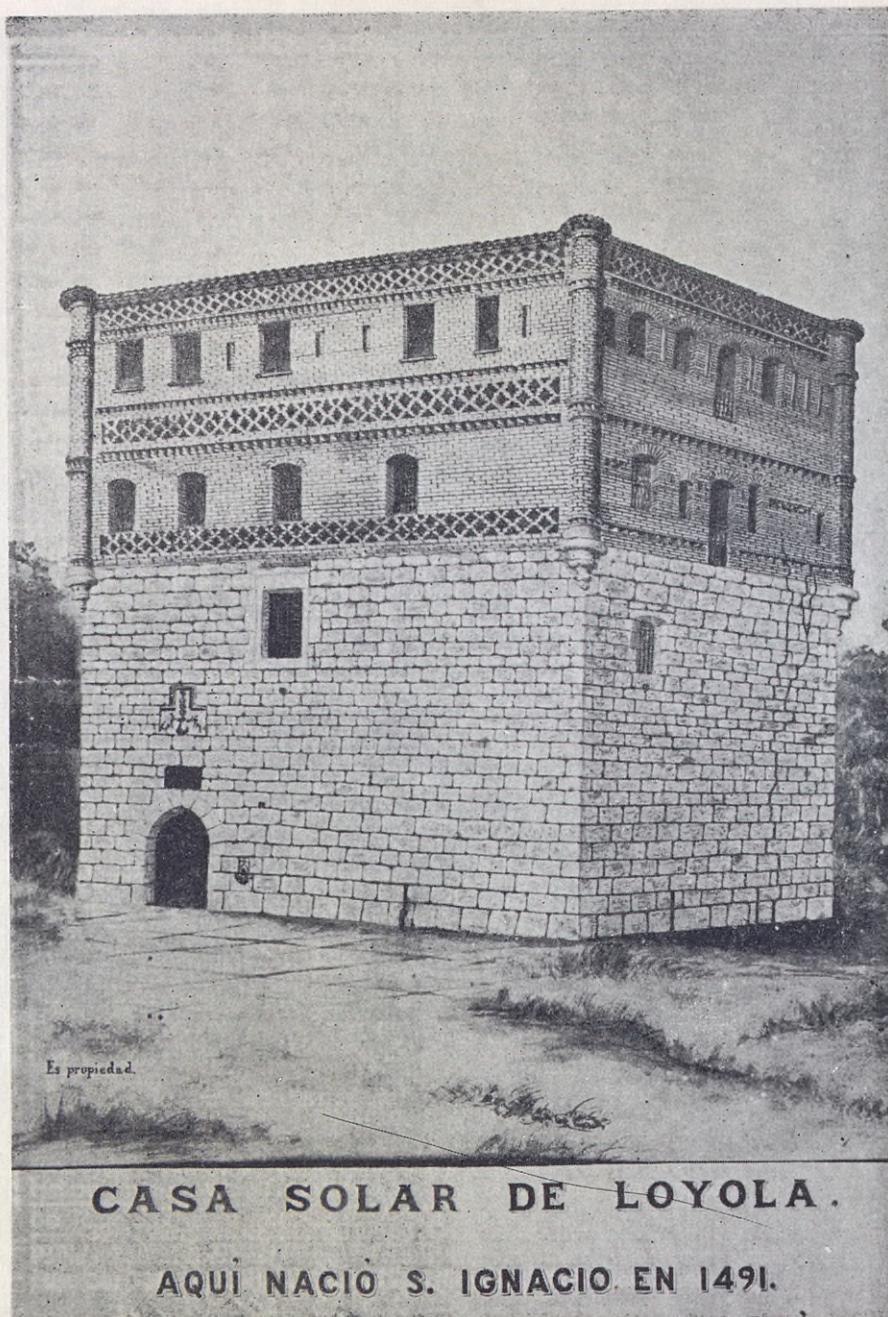
Las medidas de sus biseles y su comparación con los de las saeteras inferiores, puerta, y escudo, descubren igual mano e igual tiempo.

El paramento bien conservado ofrece algunas zonas deslajadas, concretamente junto a los ángulos del NE. y SE. Una mancha debida

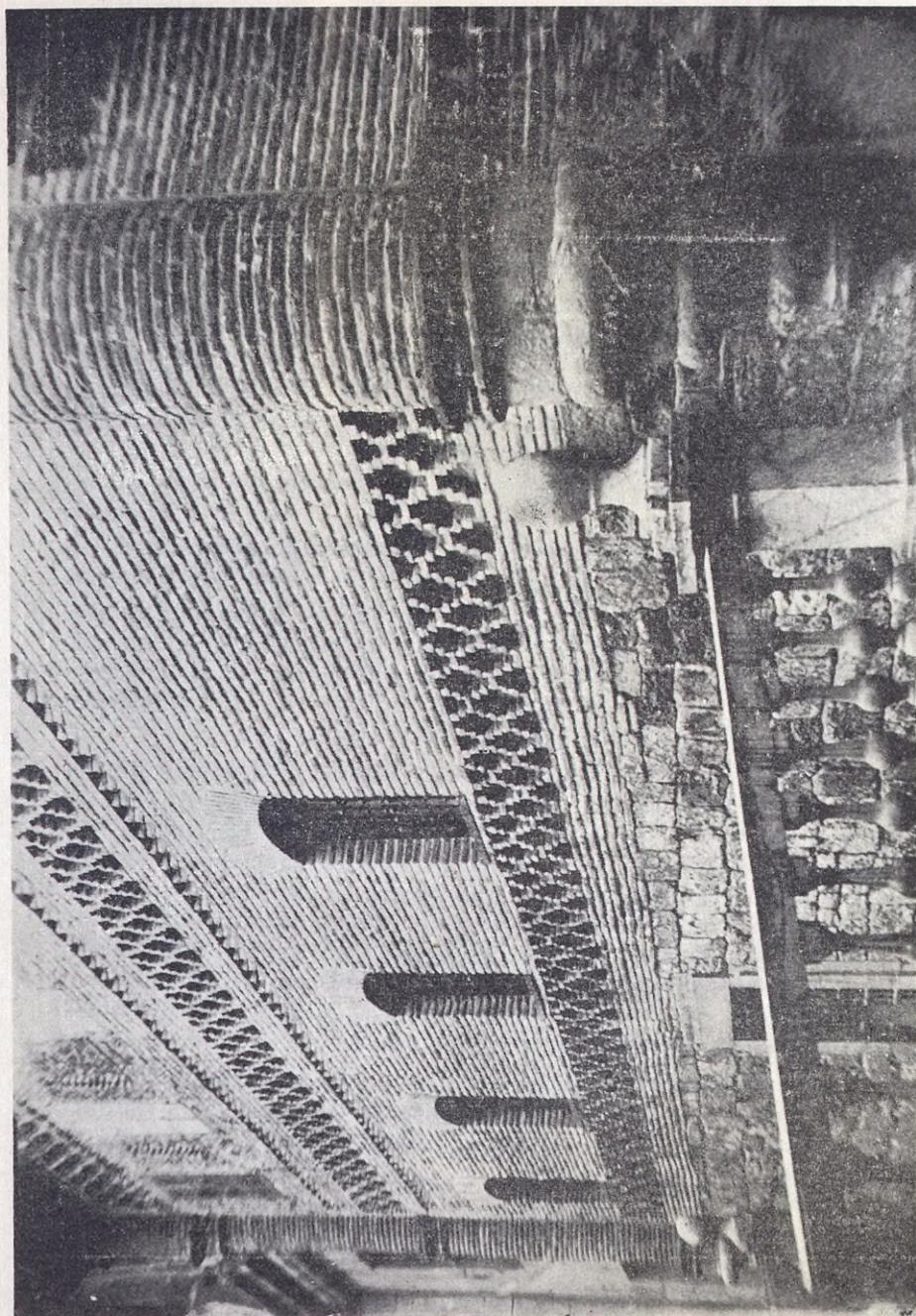
(14) Henao III, pág. 128.



Tronera y arranque del ventanal antiguo rellenado y mutilado por el moderno



En la fachada N. aparece el verdadero ventanal desaparecido en las otras fachadas



Mamposeria erosionada coincidente con la despensa

a una exudación salitrosa pendiente del nivel correspondiente a una despena y depósito de sal ocupa el ángulo del NE. Otra mancha de humedad debida a la filtración de antiguas letrinas asoma por el ángulo del SE.

A título de curiosidad y como hecho del todo reprobable que puede explicar otras atrocidades en el monumento, cabe referir que tanto la fachada principal como los paramentos de las restantes fachadas estuvieron en fecha no muy lejana blanqueadas de cal, observándose todavía algunas coloraciones débiles en juntas y rebarbas.

Las ventanas abiertas en la zona mudéjar no responden al número, ni al estilo original. Planos y fotografías denuncian el estado anterior de las ventanas, al igual que las juntas de cal vieja forman verdaderos cuadros alternos de ladrillos denunciando los antiguos vanos. Se han respetado las lacerias hexagonales y los sardineles, pero el ladrillo de los paños ha corrido en todas direcciones.

FACHADA SUR

Se halla fatalmente cortada en tres alturas por las bóvedas de la construcción del Colegio, habiendo perdido la antigua independencia.

Entre las condiciones que Carlos II imponía en la escritura de fundación de Loyola se halla ésta: «Que porque permanezca la venerable antigüedad de la Casa de Loyola, no haya la fábrica nueva de demoler pared alguna de la casa antigua que hoy está en su ser permitiendo sólo que se fabrique contiguamente a ella» (15).

En 1690 hay avisos y preceptos, aun en virtud de santa obediencia, urgiendo a los constructores del Colegio la integridad y separación de la Santa Casa. «Ubi deinde divi P. Ignatii Sancta Domus quasi recondita atque inclusa maneret ut melius venerabilem ostendens vetustatem, a muris Collegii *parum segregati* integra et incolumis omnino servaretur; quod ut fieret, non modo a Collegii fundatoribus ac benefactoribus, verum etiam a supremis Societatis moderatoribus PP. Noyelle, González ac Tamburini e Roma non semel indictum at comonefactum fuit et a R.P. Provinciali Castellae Francisco Aleson anno 1695 sub praecepto etiam oboedientiae imperatum» (16).

La sensibilidad del P. Alesón al velar por la integridad y exención del monumento acreditaban una vez más su personalidad de historiador y hombre de letras; cronista de Navarra y continuador de los Anales del P. Moret.

(15) Henao, I, pág. 16, nota 2.

(16) Henao, VII, pág. 311.

En 1695 hay otra orden de Roma. «Hallándose muy adelantados los arcos, bóvedas y lienzos de la escalera principal, recibióse nueva orden de Roma para que no se tocasen las paredes de la Santa Casa, que se había de conservar *intacta y aislada* en lo posible» (17).

Las presiones de carácter doméstico, basadas en razones de comodidad y de lucha contra la intemperie obtuvieron la anulación de las órdenes pasadas.

En 1712 se dice. «Determinóse cerrar los arcos bajos del tránsito junto a la escalera por los vientos y lluvias que allí azotaban, echar ventanas a la azotea que cae a la fachada y cerrar los arcos de la azotea que cae a la huerta» (18).

En la zona inferior son ya connaturales al paramento unas manchas verdosas de gran humedad que se extienden por capilaridad poniendo en la pista el recuerdo de las letrinas del ángulo SE., así como del pozo negro y también del antiguo lagar y caballeriza.

Más arriba se adujo el testimonio de la proximidad de la «casa lagareña».

A mediados del siglo XVI Don Juan de Borja había construido una nueva obra adosada al muro del S. «Un corredor pegante a la Casa de Loyola y añadido por Don Juan de Borja, señor de ella, muestra en un escudito de un cuartel las mismas siete bandas» (19).

Es el cuerpo pegante que aparece en el grabado de Granada de Ega (20).

Tal vez en este punto se sigue la tradición de una construcción anterior destinada al palomar y lagares de Martín García de Oñaz.

Que la Torre quedó cerrada por éste y otros añadidos en forma anárquica lo demuestra un texto de 1682. «Se procedió luego por el Alcalde a dar la posesión de los corredores que están pegantes a la Venerable y Santa Casa, de la casa de la caballeriza, que está al lado de ella, con sus corrales en medio de las dos». El alcalde entra en la caballeriza y corrales ordenando a diversas personas que despejen y salgan. A seguida se añade. «Esta casa llamada de Caballeriza era antigua, aunque mucho menos que el Palacio y Torre de Loyola, servía para los caballos y otras bestias y para varios menesteres de la familia y criados» (21).

(17) Henao. VII, pág. 318.

(18) Ibidem.

(19) Henao. III, pág. 121.

(20) Archivo Ducal de Granada de Ega. Escritura de Fundación del Mayorazgo de Loyola. Grabado en la cubierta.

(21) Henao. V pág. 149.

De estos textos parece deducirse que la Caballeriza se hallaba separada de la Santa Casa, pues hay que colocar los «corrales en medio de las dos» casas.

Queda sólo con claridad el corredor pegante en la versión gráfica del grabado de Granada de Ega.

El paso inferior a este cuerpo pegante pudo hacerse por la puerta cuya luz y composición se advierten hoy todavía. Madinazcoitia (22) hace observar que esta puerta hizo desaparecer la saetera anterior.

A la altura del primer piso del Colegio se recogen las siguientes huellas. El ángulo del SE. sigue demostrando la acción cáustica de las letrinas. Hay gran número de mampuestos atacados que han sido corregidos con cemento mezclado con polvo de obra.

Hay que hacer notar la existencia en el pasado de un antiguo ventanal idéntico a los de las fachadas E. y N. Posteriormente el ventanal quedó convertido en puerta de comunicación con el primer piso del colegio. La reforma se hace sin pretensiones, con numerosos ripios que afean el marco.

Finalmente tras las pinturas que recubren los tímpanos de los arcos existen entramados de madera que desde esta altura suben a la cubierta.

A la altura del tercer piso aparte de los entramados cubiertos por las tribunas existen unos postes y una carrera de madera tal vez convencionales. El entramado en su conjunto aporta un testimonio de sencillez y sabor local, pero su antigüedad no es muy clara, si se interponen las cuatro ventanas y el balcón central de Madinazcoitia, actualmente desaparecidos.

Tampoco hay claridad sobre la disposición de las dos ventanas y desde luego la puerta que conduce de las tribunas a la sacristía es moderna. Como detalle curioso se hace notar que la baranda torneada de las tribunas perteneció a la escalera anterior de la Santa Casa.

FACHADA OESTE

Existen dos saeteras y una puerta en la planta baja. La puerta es

(22) Archivo de Loyola. La Santa Casa. Planos y manuscrito de Madinazcoitia. El H.^o Lorenzo Madinazcoitia nació en Oñate en 1863 y murió en Oña (Burgos) en 1925. Trabajó en Loyola, Carrión de los Condes, Oña y Burgos en obras de carácter doméstico. En el Catálogo de la Provincia de Castilla de 1893 aparece como "faber coementarius", albañil. Agradezco la atribución y noticia de los planos y manuscrito al R.P. Jesús Iturriz S.J. Rector de Loyola y al H.^o Jesús Gómez de León S.J. Conservador de la Santa Casa.

tardía y en buena técnica no se admite otra que la principal, de no ser en calidad de postigo o poterna.

En la saetera próxima al ángulo de NO. «abrieron una ventana con antepecho de un metro de alto», según referencia de Madinazcoitia. Bajo la escalera actual se halla la otra saetera con su caja totalmente descubierta, llamando la atención por sus grandes dimensiones.

Las ventanas correspondientes a la primera planta han variado en número y forma. Hoy se cuentan cuatro. El plano de Madinazcoitia sólo registra tres y probablemente en origen sólo fueron dos, las laterales. La central parece nueva, sin preparación balística, en una altura de la Torre plenamente militar. De ella se dice en el plano de referencia. «El n.º 3 es una ventana, la cual en el año 1905 se ha agrandado para la parte de adentro, uniendo con la entrada a la capilla».

Las dos ventanas laterales aparecen en el plano como «aspilleras» con tronera en el antepecho y de iguales características y medidas que los ventanales ya conocidos del E. y N. Se puede pensar en igual arco y no en el cabezal actual apoyado en canetes. Por desgracia ambos ventanales han sido modificados y ampliados, el próximo al ángulo de NO. al coincidir con la ventana abierta sobre la saetera inferior y el otro «para dar más luz a la escalera se ha agrandado».

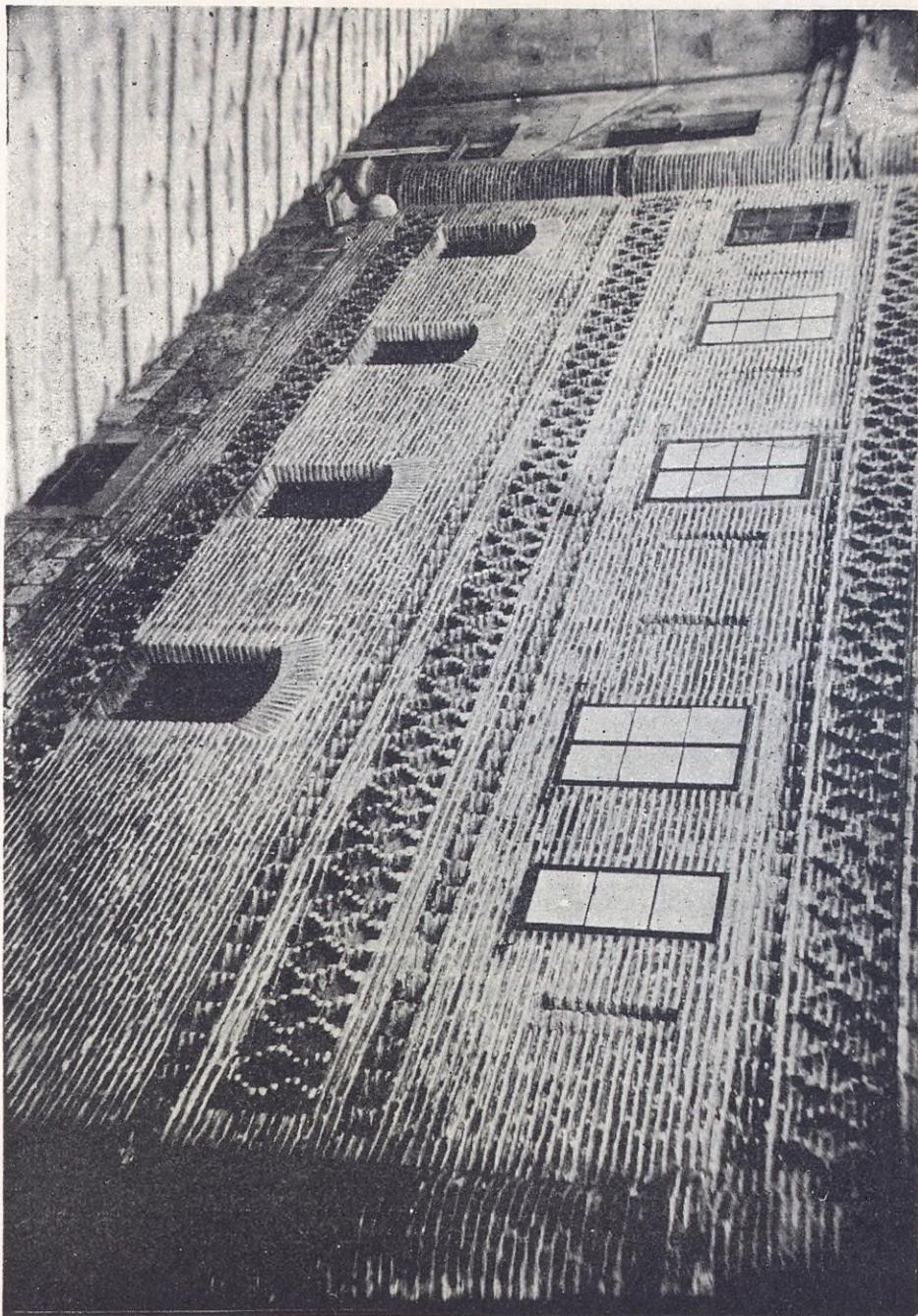
Asegura Madinazcoitia que el ventanal del NO. «tenía el cabezal». Más tarde las cuatro ventanas actuales aparecieron uniformemente rematadas con cabezales sobre canetes. Debe prevalecer el tipo original del N., ya que de todas las ventanas de la primera planta se afirma «la que mejor se conserva es la del departamento n.º 12».

Las ventanas correspondientes a la segunda planta y abiertas con la facilidad que ofrece el ladrillo son cinco en el plano de Madinazcoitia. La central, se dice, fue abierta para iluminar la escalera y las dos próximas al ángulo de SO. fueron agrandadas.

Tanto en esta altura como en la planta superior el ladrillo está mojado. Se abrieron las ventanas en los macizos antiguos y se macizaron los vanos originales. En consecuencia nada queda igual. Las cales blancas de las juntas formando cuadros de ladrillos están denunciando los vanos antiguos. Al igual que en la fachada principal subsisten lacerías y sardineles, pero los paños se hallan cribados sucesivamente por las nuevas aberturas.

FACHADA NORTE

Las dos troneras de la planta baja se hallan en perfecto estado de conservación, si bien cegadas y ocultas por el altar de la Capilla de la Inmaculada.



Disposición de ventanas anteriores a la última reforma

Es obligado referirse a la grieta de origen preternatural según la noticia de Ribadeneira y las deposiciones de los testigos de Azpeitia, de difícil explicación según observaciones periciales que descartan la probabilidad de un sismo y que en todo caso acreditan su antigüedad.

El ventanal con su antepecho perforado es el único íntegramente conservado y señala el tipo original loyoleo.

Las ventanas correspondientes a la segunda planta responden a la distribución interior de los tiempos de residencia de la primera comunidad.

Un «dormitorio» y un «escritorio» piden necesariamente una ventana.

En el centro un balconcillo debía iluminar el pasillo central de la planta.

Dos ventanas iluminan el oratorio antiguo.

En la tercera planta Madinazcoitia registra tres ventanas siendo la central el balcón del pasillo. La sombra proyectada por la cúpula de la basílica debió de inducir a aumentar con exceso el número actual de las mismas.

DISTRIBUCION INTERIOR

Los planos reproducidos por Madinazcoitia y algunas referencias aisladas servirían siempre de manera muy esquemática para intentar la antigua distribución de la Torre.

Estos datos posteriores a 1682 y anteriores a los Bolandos quedan siempre bajo el hecho de la profunda transformación que el arquitecto Martín de Zaldúa imprimió con sus obras de adaptación.

Las Efemérides revelan en 1693 el alcance y la profundidad de la obra. «Hic (Martín de Zaldúa) *nostrorum habitacula et antiquae sculae mutationem et parvae ecclesiae* que adhuc exstat in inferiori parte aedium S.P. Ignatii exstructionem ab ano 1704 disposuit; *quae omnia non modicum interius antiquae domus Loiolae statum mutarant*» (23).

Aposentos, escalera y capilla inferior, es decir, casi todo.

El estado anterior a las obras de Martín de Zaldúa, más próximo al tiempo de Don Juan de Borja y más arriba aún la distribución que alcanza los días de Iñigo de Loyola, sólo es accesible a través de la piqueta, nunca en forma definitiva, sino limitadamente con aproximaciones y tanteos.

(23) Henao. VII pág. 326.

PLANTA BAJA

El servicio de portería y zaguán junto a la entrada, con el arranque de la escalera hasta llegar al descanso donde se abre el espión, tal como aparece en el plano de Madinazcoitia, es válido para la fecha de origen. En el mismo plano se señala ya en esta planta una letrina.

Los pilares de madera antes al descubierto han sido sustituidos en sus bases por piedra.

Con las reformas arriba expuestas sobre la caballeriza y lagares como cuerpos adicionales, parece que hay que descartar ambos destinos de cuadras y bodegas tradicionalmente concedidos a la planta baja de la Torre.

Tampoco los perros de caza del bello episodio del Señor de Iraeta (24) han debido retozar junto a la puerta. Si hubieran estado en casa mal se le hubiera podido mentir al Señor de Iraeta. Su criado los hubiera visto.

Tal vez la bodega puede quedar en esta planta lejos de la casa lagareña. Los protocolos de Azpeitia denuncian indirectamente grandes consumiciones de sidra, cuyo cubaje reclama una gran bodega.

La falta de inventarios notariales nos priva de precisar las piezas más triviales.

Del destino ulterior de la «capilla de los entierros o de la Concepción» (25) por haber sido cementerio de la comunidad e iglesia pública recogemos el dato de la puerta como probable comunicación con el colegio y la observación de una gran humedad. En 1757 se dice. «Había Santísimo en la Iglesia baja o Capilla de la Concepción, donde por ser húmeda se renovaba lo menos cada semana» (26).

La importancia concedida a esta capilla — así en 1760 se dice, «se adornó más la capilla de los entierros o de la Concepción» — explica el desarrollo excesivo en tiempos posteriores hasta el punto de haber cortado el piso superior. Por esta razón las troneras de excelente factura quedaron cegadas. El retablo de la Inmaculada está ocultando un paramento auténtico de mampostería.

La tronera abierta a la fachada principal aloja una culebrina.

Otra pieza de artillería que perteneció a esta planta se halla en Madrid en el Museo de Artillería, desde 1850, año en que la Diputación Foral de Guipúzcoa hizo donación.

(24) Leturia. El gentilhomme Iñigo López de Loyola. pág. 6.

(25) Henao. VII, pág. 326.

(26) Ibidem.

Pieza de un «poco más de un pie de largo; es cilíndrica, sin asas, ni muñones, ni cascabel y está desfogonada» (27).

PLANTA PRIMERA

De la distribución de Madinazcoitia conviene retener las localizaciones de las cocinas por la pista que ofrecen para situar el aposento del nacimiento de Iñigo de Loyola.

Aparecen dos fogones bastante próximos alojados en el ángulo de NO., uno centrado en la habitación y otro de mayor volumen abierto en el muro, acompañado a sus lados de estante y armario, que Madinazcoitia afirma ser posterior.

«A priori» hay que contar con una cocina arrimada y abierta en un muro como solución más normal sobre cualquier campana central en la mitad de la pieza. Orientando la piqueta bajo los revocos y particularmente en la coronación del muro, buscando la salida de humos, se avanzará más que recogiendo indicios tan débiles como las manchas y carbonillas que hoy se enseñan.

Sin pensar en una convergencia hay que colocar mentalmente las dos cocinas de Nadal en alguna de las plantas con el objeto de valerlos de sus chimeneas que recorren todas las alturas. El cañón de la chimenea es válido para todas las plantas.

«Fuit mihi gratissimum videre natale solum et domum P. Ignatii... Hic vidi locum ubi natus est P. Ignatius qui locus erat conversus in culinam: quod mihi visum est indignum» (28).

El cuarto en que nació el santo estaba convertido en cocina en 1554. Era por tanto una cocina nueva existiendo otra con anterioridad.

También parece débil la tendencia tradicional de subir la cocina-cuarto del santo al piso superior como quiere Pérez Arregui basándose en la escasa luz y ventilación de esta planta.

La ecuación cocina-cuarto del santo es válida aun en esta planta con los ventanales señoriales que buscamos reponer. La fachada O. concretamente contaba con dos ventanales, si no eran tres.

En la distribución de aposentos condicionada siempre por la gran transformación de Zaldúa están simétricamente dispuestos con sus luces respectivas.

La despensa y la letrina no remontan probablemente la obra de Zaldúa. En esta altura se observan con claridad la acción del salitre de la despensa y el vicio de saneamiento de la letrina.

(27) Escalada. El cañón de San Ignacio de Loyola. pág. 6.

(28) MHSI. Epist. P. Nadal. II, pág. 28.

El gran ventanal de la fachada pierde su empaque para iluminar un «depósito» pequeño y tabicado sin arreglo a la línea de postes.

En resumen el plano de Madinazcoitia da la distribución de una planta de servicio de una comunidad religiosa, gran cocina, grandes aparadores, gran batería, depósito y despensa. ¿Hay en ello un rastro de tradición siguiendo una distribución más antigua?

PLANTA SEGUNDA

La distribución de aposentos de Madinazcoitia, probablemente la misma de Zaldúa, a dos manos de un pasillo central con dos balcones en los extremos es de gran orden y simetría.

El antiguo oratorio subsiste al lado de las transformaciones de escalera y aposentos.

Se suman al oratorio otros dos recuerdos, la chimenea del N. y las alacenas del E., que tienden a orientar la «planta noble» a la altura del alzado mudéjar.

Tres fogones en esta planta complican el problema de la cocina. Dos de ellos situados en el centro y ángulo del aposento interior no ofrecen garantías, no tienen solidez de obra.

La chimenea arrimada al muro del N. obtiene preferencia y viene a caer sobre una zona macizada, un relleno significativo, situado entre la cocina y el armario de la planta inferior, probable arranque de la misma chimenea. «¿Será esta chimenea algún vestigio de la cocina vista por el P. Nadal?» se pregunta Pérez Arregui (29).

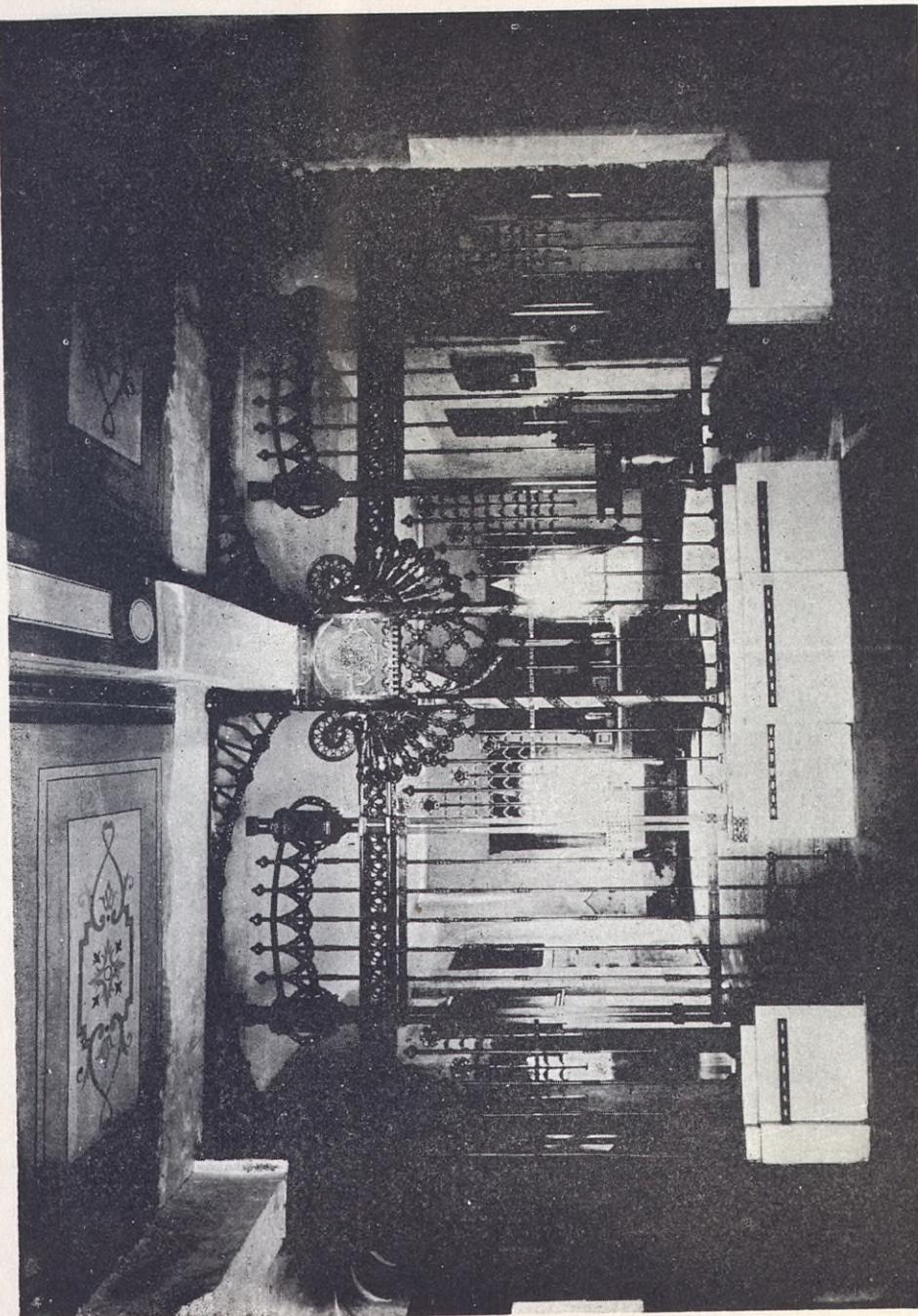
Las dos alacenas de arco conopial descubiertas a fines de siglo — en una de ellas aparecieron un candil y una baraja — y recogidas en documento fotográfico y en los planos de Pérez son un buen indicio para situar el comedor. El juego de naipes, el candil y el cierre metálico en uso parecen reforzar su destino cotidiano.

El oratorio antiguo o Capilla de la Quinta Angustia, según Henao, donde celebró su primera misa San Francisco de Borja de gran significación religiosa y artística, queda ahogado debido a la pluralidad de capillas inmediatas y al exceso de adornos.

Evitando la descripción de capilla y retablo nos limitamos a evocar su composición más antigua tal como la retuvo un grabado popular, pero de gran fidelidad.

El cuerpo central del retablo ha estado acompañado de dos arcos

(29) Pérez Arregui. San Ignacio en Azpeitia, pág. 30.



PLANTA SEGUNDA. En medio de la puerta de la izquierda aparece la alacena de arco conopial del fondo



Hornacinas conopiales del oratorio

góticos conopiales, concretamente dos hornacinas pintadas, que probablemente se conservan bajo los revocos. Tienen toda la altura del retablo y empalman estilísticamente con las alacenas.

Es conocido también el «lavatorio antiguo» de la capilla.

El frontal del altar es moderno y el pavimento de la capilla es de ladrillo en espiga.

El origen de la capilla actual parece arrancar de la pintura de la Anunciación, regalo de Isabel la Católica a Doña Magdalena de Araoz. El escudo de los Guevara recuerda sin embargo el parentesco con los Loyola.

El prodigio del sudor en la relación del P. Luis de Santiago provoca la construcción del retablo. Sin embargo no es un retablo construido «ad hoc», a lo más ha sido adaptado para recibir la inserción de la pintura de la Anunciación que deja un hueco anormal que luego se llena con el cáliz de San Francisco de Borja.

El motivo de la Quinta Angustia es ajeno a la Anunciación. Las conchas —¿de peregrinaje?— renacentistas y el grupo escultórico parece posterior a la pintura.

Buscando una fecha se presta un dato cronológico tomado de un libro de memorias de Juan de Oynaz. «Yo Joanes vi en la casa de Loyola a veinte y uno de Junio de mil quinientos y doce sudar la Imagen de Nuestra Señora de la Anunciación y estaba con gotas de sudor en algunas partes y le toqué y quedó mojado el dedo, que limpié en un velo».

De igual fuente parece haber tomado el P. Santiago la siguiente relación. «E yo Don Andrés de Ayzaga dixé misa en la Capilla y Altar y noté que al tiempo de celebrar estaba enjuta la imagen y dicha misa reparé que se humedecía aunque no había gotas. Fui después juntamente con el Doctor Herrazqui a Azpeitia y a la vuelta como a las cinco horas de la tarde, vimos el sudor en toda ella y gotas grandes en muchas partes. Lo cual en este día y en otros vieron no pocas personas fidedignas. Esto aquel papel abreviado por mí en algunas cláusulas; y en traslado u original se dejó de escribir el año del sudor, visto por don Andrés de Aizaga». Copias, notas abreviadas, falta de documentos auténticos, y una fecha 21 de junio de 1512 para el suceso» (30).

El resto de la distribución de Madinazcoitia comprende un refectorio, un escritorio, varias salas y aposentos. Es otra vez una planta planeada para una comunidad religiosa.

(30) Henao. V, pág. 93, nota 2.

Anterior a Zaldúa y próxima a los tiempos de Juan de Borja o Iñigo de Loyola es la distribución de Henao. Una planta noble o «piso principal en *una sala capaz y dos aposentos*» (31). Coincide con la planta de Pérez en la que hay además menor número de luces (32).

En 1705 Henao mantiene la sala capaz y los dos aposentos. «Postea adhibiti ad confesiones fidelium excipiendas duo novi loculi *in aula* ampliore sanctae domus quae veteri oratorio et duobus proxime habitaculis opposite suberat» (33).

PLANTA TERCERA

La distribución presentada por Madinazcoitia es en parte desconcertante. Sigue el eje del pasillo central de N. a S. con aposentos a ambas manos, salas y dormitorios. Se sigue siempre la distribución de una casa religiosa. Desconcierta la ausencia de la Capilla de la Conversión, señalándose en su lugar un dormitorio.

Es aprovechable la señalización de chimeneas que ascienden del piso inferior por los mismos cañones, ofreciendo como siempre mayores visos de antigüedad la más próxima al ángulo del NO.

Dice algo más la referencia de Henao. «En el último cuarto de la Casa está la capilla que se adornó en el aposento donde nació el Santo con cuatro ventanas al Oriente» (34). Siendo uno de los lugares débiles de Henao por haber identificado la capilla de la conversión, con el oratorio y con el cuarto del nacimiento, suministra sin embargo el número de luces de esta orientación.

La localización de la Capilla de la Conversión es continua y antigua. Rivadeneira señaló en 1568 (35) el prodigio que acompañó a la conversión dejando huellas fáciles de identificar a la posteridad. «Se sintió en toda la casa un estallido muy grande y el aposento en que estaba tembló» (36).

En 1606 la testigo Leonor Oñaz de Loyola y Borja, biznieta, según se tenía ella, de Martín García de Oñaz refiere otro suceso del que indirectamente se deduce que el aposento de Iñigo de Loyola todavía no había sido convertido en capilla en tiempo de Doña Marina de Loyola. «Y también sabe esta testigo que adonde el P. Ignacio curó de

(31) Henao. VI, pág. 57.

(32) Pérez. La Santa Casa. pág. 21.

(33) Henao. VIII, pág. 341.

(34) Henao. I, pág. 16, nota 3.

(35) MHSI. Fontes Narrativi. IV, pág. 12.

(36) MHSI. Fontes Narrativi. IV, pág. 91.

la quebradura de la pierna, no se consiente ofensa de Nuestro Señor, sin que haya demostración pública y notoria; lo que dijo saber esta testigo porque de un criado de Don Pedro Centelles y Borja su marido, ha sabido que queriendo otro criado de dicho Don Pedro que se llamaba Torres ofender a Nuestro Señor *en aquel aposento* con una mujer, se movió tanto ruido en la casa que puso espanto a todos los que estaban en ella; y así acudieron a la Señora Doña Marina de Loyola, que era sobrina del P. Ignacio, hija de su hermano y estaba por cabeza en la casa, diciéndole que qué sería aquel ruido tan grande que se sentía en la casa; y vieron un hombre con una mujer que salían o entraban en dicho aposento donde se curó dicho P. Ignacio de la quebradura de la pierna».

Refiriéndose al temblor de 1521 decía la testigo. «Y también sabe esta testigo por havello visto, que en el propio aposento hay una vidriera en la propia ventana hendida, donde está pintado un Cristo con la cruz a cuestas, donde por tradición ha entendido esta testigo y se dice públicamente en aquella tierra que la dicha hendidura fue hecha por el demonio que tentando por diversos modos al dicho P. Ignacio estando enfermo de la quebradura de la pierna y no pudiéndole vencer hizo la dicha hendidura; y así no se ha querido renovar la vidriera en memoria de dicho hecho» (37).

En 1607 Juan de Zabalaga, Comisario del Santo Oficio, presbítero y habitante de Azpeitia dice que «varias veces visitó la capilla que existe en el aposento donde estuvo enfermo y sanó el P. Ignacio y vio una vidriera que había roto el demonio cuando se convirtió, queriendo atemorizarle y apartarle de su buen propósito» (38).

Una vez vaciados los dormitorios contiguos a la capilla y restantes de esta planta, a saber nueve dormitorios, coincidiendo con el número de nueve de comunidad señalados por Henao, la obra de rejería del herrero Bartolomé de Elorza separa el público de la capilla (1705) y ceta las cuatro ventanas de oriente (1717). Finalmente el escultor Jacinto Byeira plafona con tres pinturas el techo cubriendo las vigas hasta ese momento desnudas. En este siglo el techo se eleva cerca de un metro.

El desván y tejado a cuatro aguas —ya en tiempo de los Bolandos fatalmente reformado a tres— sigue dando con fidelidad las chimeneas de las plantas inferiores. Madinazcoitia recoge el dato de las llantas de hierro con que estaba armada la del NO., además de algunas señales de humo en los cabrios.

(37) Mon. Ign. Series IV. Tom. II, pág. 759.

(38) Mon. Ign. Series IV. Tom. II, pág. 809.

Remontando los datos expuestos se llegaría a la distribución de la Torre como en los días de Iñigo, hoy inaccesible.

Sobre todo lo conocido quedan las «cámaras», por las que Don Martín fue conduciendo a Iñigo tratando de detener su despedida. «El hermano le llevó a una cámara y después a otra» (39).

Inaccesible también el paso o «lugar secreto» por el que cada noche entraba la amante que Iñigo sorprendió y «metió en su aposento» (40).

En realidad desde entonces hasta nuestros días la Torre ha conocido varias transformaciones. La actual distribución es por lo menos la quinta.

CONCLUSION

Será el trabajo de piqueta el principal recurso explorador de la Torre buscando huellas y datos desaparecidos bajo los revocos y revestimientos nobles. La aparición inevitable de mechinales y otros huecos permitirá conocer y reponer la escalera auténtica, ya que la actual es por lo menos la tercera que conocemos.

Una labor depuradora de los efectos ornamentales acumulados en estancias y capillas descongestionará el interior dejando a la vista la verdadera faz de la Torre.

El mal gusto que presidió las reformas del siglo pasado atenúa la culpabilidad contemporánea.

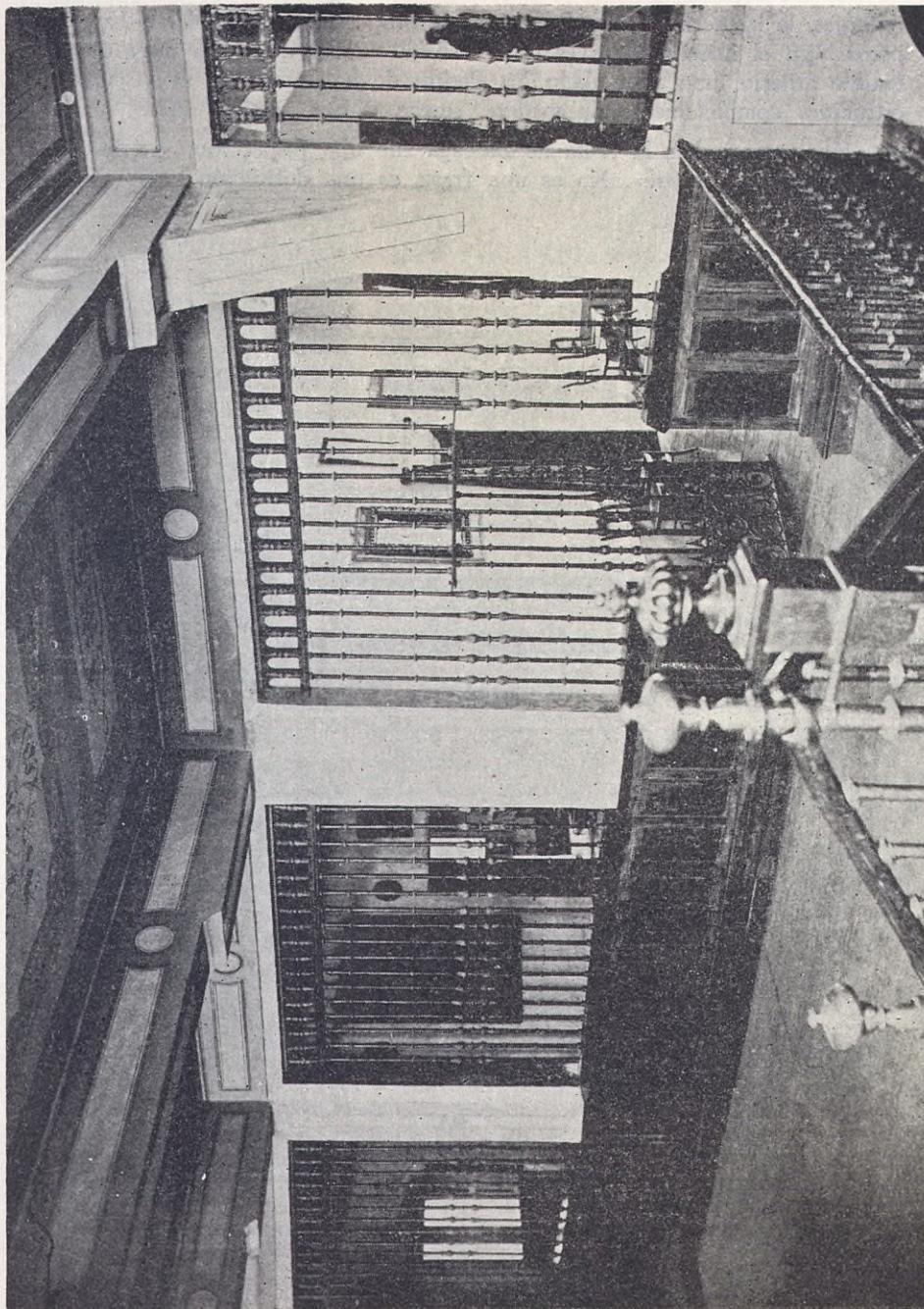
Un viajero entre muchos enjuiciaba ya en 1877 la ornamentación. «Evidentemente si bastara un lujo mundano y llamativo para cautivar la atención, la capilla de Loyola no dejaría nada que desear; las paredes y el techo desaparecen literalmente bajo las doradas pinturas, espejos y esmaltes; columnas torneadas, nubes rizosas, querubines mofletudos, ropajes de estuco cayendo en pliegues pesados, escarolas y palmas, llamas y volutas, urnas y pebeteros, todo el equipo conocido de la ornamentación rococó se expone y despliega sin desacuerdo; pero tanta riqueza asombra más que agrada y por mi parte no comprendo lo que puede ganar el sentimiento religioso con esas extravagancias decorativas» (41).

Esto en cuanto a la capilla de la conversión. El columbario de las

(39) Acta. 12 (I, 378).

(40) Mon. Ign. Series IV. Tom. I, pág. 566.

(41) RIEV. 1931, pág. 92.



PLANTA 2.^a. Distribución y escalera anteriores a las actuales

reliquias, la bisutería fácil y las cargas de oropel hicieron hablar a Lampérez. «En el interior a través de las suntuosidades que, con muy discutible criterio, han acumulado los Padres de la Compañía, se ve una estructura completamente de madera, severa y casi rústica» (42).

En nuestros días la visita de Zuloaga fue una inspección. «La Santa Casa es un desastre». No es una frase, es una definición.

(42) Lampérez y Romea. *Arquitectura Civil Española*. I, pág. 226.

APENDICE I

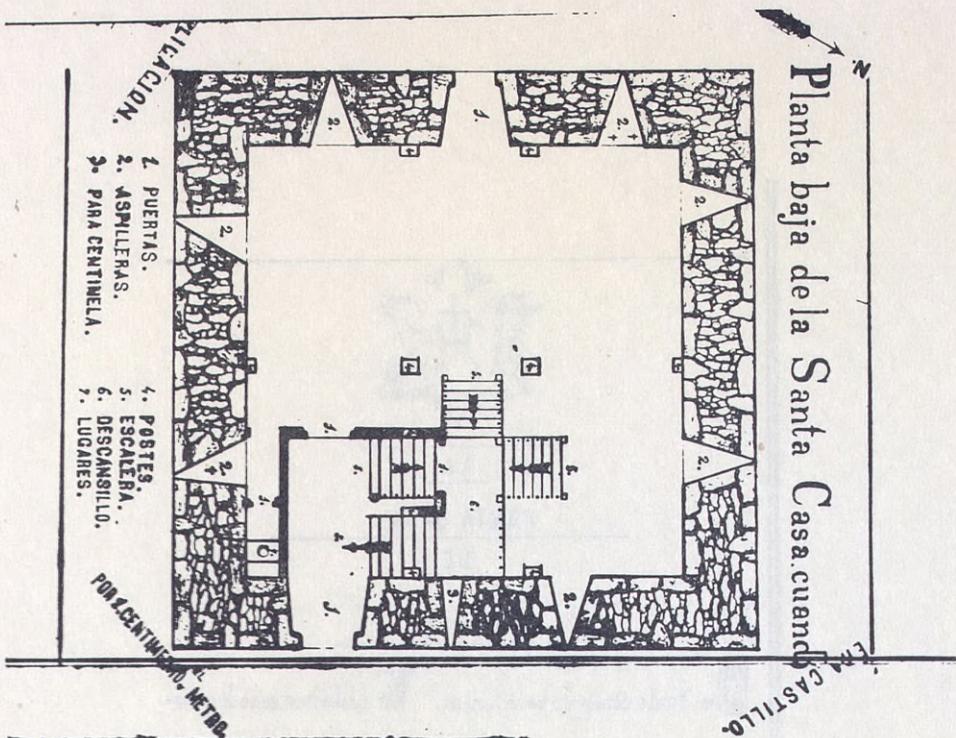
Planos y manuscrito
de Lorenzo Madinazcoitia.

1881.



LA
SANTA CASA
DE
LOYOLA

De tanto consuelo para tantos. **Y**o cada bes mas le quiero, y este trabajo quisiera, purificando la intencion, de algunamanera si pudiera agradecer en algo, por tanto como le debo, y ami **S**anto. **P**adre.



Desde el año 1871 á 1872. Por necesidad, algun reparo se tubo que hacer, por que la cornisa que da ala fachada principal, y la mitad de la que da al norte, esta van por caer. La parte de la piedra estaba bastante manchada, al tomar las juntas y juntas de las piedras, como sarpuado con mortero. Se limpió toda la piedra, mógando con agua, y despues con una ortas de alambir, y al hacer la limpieza, aparecieron oráculos de mas verdades y respalleras, como

Junto a la puerta, es un hueco que tendrá unos 10. centímetros de ancho, con unos 15. de alto, y en el gruesor de 2 metros de pared. Tenia querr de mas medida para adentro, asi da á entender que sirbia para el centinela, y asi viene bien el primer descumillo de la escalera. En la espillera donde ay una cruz, habioren una puerta y da á entender, que de allí se subian para la cuadra, se conoce que debieron de tener cuando la obra del Colegio, porque

Se ve la diferencia, mirando en el plano del año 1881. El cual, señala solo 3 espilleras, despues el mismo plano, copiado ala historia de 1881, ya le tiene mas, el año 1885. aparecio alguna mas. Ahora en cuanto yo pueda, quisira señalar, los puntos mas principales, ó puntos donde á habido cambio, ó modificación. Empiezan desde el primer plano, que es de la planta baja. La señal n.º 2. aparecio cuando se limpio la piedra, esta en la fachada principal.

¡Allí tienen que esperar, el resto de un
año, al fin de la noche, como yo en el
tramite, junto a la portera. En la capi-
tana desde ay des ences, habríen una ex-
tana, con antipasto, de un mudo de alta.
De las demas espaldas, alguna que otra
teñidas, pero se convierten.

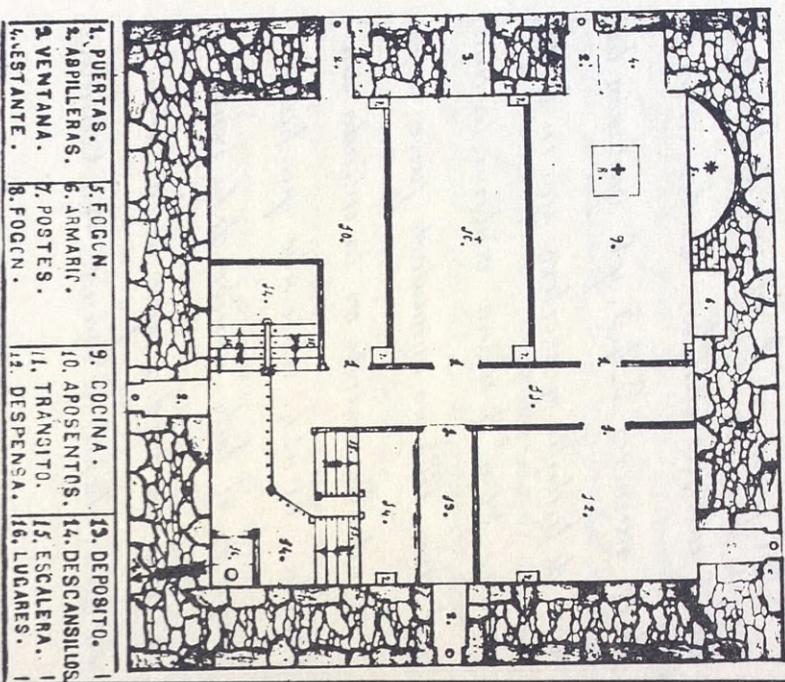
Segundo plano, que es del primer
piso. De cuando Castilla, tratando de que
disparar, por especial providencia de
Dios, se convierta lo mas principal del Casti-
lla, por que solo rezagaron hasta el techo
de este piso, e ira hasta el segundo piso.
Cuando trataron de fabricar de ladrillos,
aprovecharon la ocasion para hacer algu-
nos huecos en el grueso de la pared. En
el techo de este piso esta un agujero
donde penetraba la chimenea al par.

Del foyon n.º 8. al par de la ventana cuando castillo. En los remiembros de los numeros 3. 4. 5. y 6 gastaron la clase de ladrillo y mortero que en la fachada. El n.º 3. es una ventana, la cual en el año 1905. se agrandado para la parte de adentro, uniendo con la entrada ala Capilla. El n.º 4. es un sitio que hicieron resgando el lado derecho de la ventana, dejando las piedras que hacian de techo en la ventana, de cuando era Castillo.

5. Al haber este hueco, que es de largo, 2. metros, con 61. centímetros. hicieron un arco de ladrillo de esta entera, para sostén de la piedra que le quedaba hasta el techo, que son dos filas de piedra, que tienen 61 centímetros de alto. formandole espere de roble, con mucha carga de yeso, ala piedra menuda que tiene, entre las dos piedras que hacen de arco ala pared, la ventana, para la parte de afuera, dejaron tal como cuando Castillo.

Como se ve en el plano, por la parte de adentro, arrancaron el lado derecho de la ventana, de esa manera fallandoles un pie, alas piedras que harian de traba, para asegurarlas, le tubieron que dar un revoque de gesso, de gruesor de 6. centimetros, el revoque dicho, dieron cuando la obra de ladrillo, en el revoque de este hueco, tambien se encontraron dos ramuras o canales, donde habian estado, dos tablas de estante, para servir de las calderas, que usaban en la cocina.

PRIMER PISO DE LA SANTA CASA.



nter el piso que era en lo que ocupa
 la capilla, que son, los n.º 9. y 10. ^{7.º} ~~hiz~~
 vieron una ventana grande, desde
 la ventana que vimos en el primer
 plano, en la espillera n.º 2. con 2. en-
 ces, hasta encontrarse con la ventana don-
 de el n.º 4. Desapareció en piso, al cual,
 me parece que nuestro S. Padre, cuando
 vino, muchas veces asistió a lavar, o
 cambiar el calzado, cuando llevaba mo-
 jas, también muchas veces iría, a por

Se conocia en el revoco, gastado por el roce
 de las rellenas o pucheros. Para hacer el sitio
 donde el n.º 5. desmontaron desde donde que-
 do la pared, hasta este piso, dándole forme
 de un nicho, adonde cambiaron el fogón
 con la chimenea del n.º 8. El n.º 6. sum-
 armario de pared, este armario, i el ni-
 cho del n.º 5. debieron de tapiar, cuan-
 do tenia que desaparecer el piso, para
 hacer la capilla, porque, en ese lado te-
 nian que poner el retablo. Al desapa-

merceda. ¡ por último, cuando le man-
 daron a mi pueblo, por su salud, ¡ horpo-
 sado en el Hospital, le llevaron a mi ca-
 sa por los ruegos de sus parientes. iría
 a aquella cocina por ultimas ves, ¡ en es-
 te año, me figuro yo, verte a muchos san-
 to. Padre. levantado el corazón a Dios,
 con las lagrimas en los ojos, lleno de go-
 za, recordando las reprehensiones que le da-
 ba mi buena Madre, por las traslucida-
 que avia cuando chiqueto, ¡ diria Señor,

En esta memoria, ofrecio de nuevo
 todo mi corazón, porque, así es el niño,
 en donde mis buenos padres, me daban
 los buenos consejos, para que fuera hom-
 bre de Dios, aceptado este tan genero-
 so premio, recuerda Dios, este niño,
 para que en el cual, se ofreciera mu-
 chas ofensas. y luego el tiempo, en que
 nuestras primeras Madres, mandos por
 medio de la santísima Virgen, traba-
 ron de aver una capilla, ofreciendo ala

Purísima Concepción, y ahora, así si
 dejar a 'sto' para mas tarde, para con-
 cluir con la explicacion del segundo pla-
 no. Las flechas, en el muro, están en
 litre el salitre de la flecha n.º 1. da a in-
 tender, que en el departamento n.º 12. al
 par de la cocina, y al norte, devieron de
 tener, despensa, o como se acostumbra de
 tener sal, y entre ella, touino y urina. en
 donde era flecha, de la parte de la flecha-
 da, en las piedras se ve, que las misterias mas

flojas les va consumiendo el salitre, y
 esparsen conchas, y caracabillos petrificadas,
 el salitre, donde la flecha n.º 2. da a en-
 tender, que es de los lugares. Su señal de
 los n.º 2. son ventanas, con sus espilleras,
 la que mejor se conserva la del departa-
 mento n.º 12. la del n.º 13. conserva el
 antepecho, con su choflan, y ventana de
 hueco, y una piedra de un lado, en la
 que da al tránsito, que es, donde el n.º 11.
 entraron una puerta, que por ser pocas

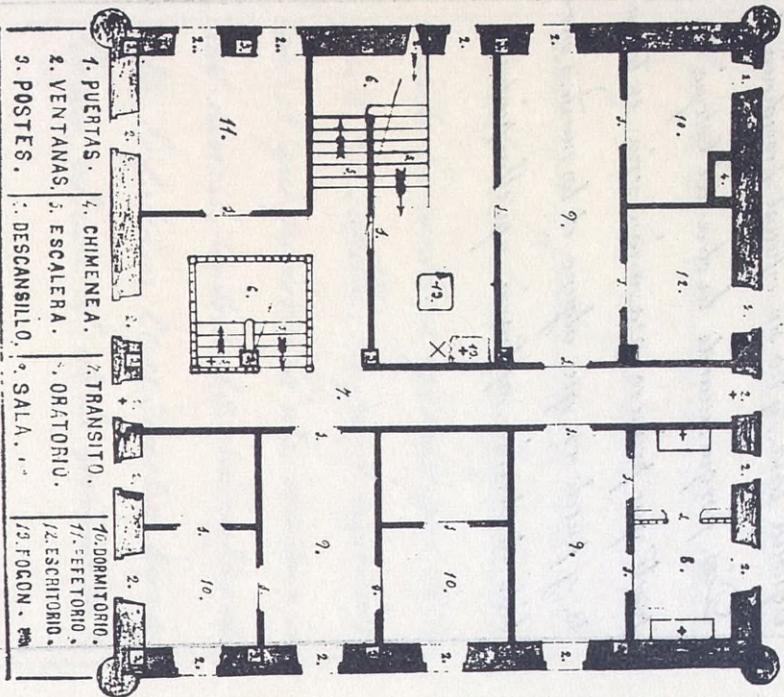
la sala de las especerías. La que da
al n.º 10. por dar más luz a la sala
era agrandada, la que tiene luz a la
cocina que es junto al n.º 4. Tenia el
corral, todo lo demas le quitaron,
cuando la ventana grande que es en
para la capilla, la parte superior del
corral que fuere en a esta ventana, el
cual corral, tenia 60. centímetros de
alto, lo faltaba 20. centímetros, para
llegar al corral de la ventana n.º 2

por eso le llamo grande, mas tarde, cuan-
do la obra del Colegio, de verso y la rebata
del transepto de la sacristia, vino a irar la
parte superior de esta ventana, y en el año
1905, en este año se ruego esta el puit, por-
te, lo que antes rasgaren, y volvieran a ulla-
nas, ahora, en el grueso del muro, a guisa
de el nite para mostrar el 1.º, celebrante.
Dichos muros del Castillo, y de tanto re-
uerdas, todavia, oy dichas en Loyola, que
debe de ser de lo que demuestraron de eso

muros, y para que esto se vea, que debe de ser así, y que figuran bien, en el punto donde antes de enfermar, traxo, donde tanto girones tantos han picado, y por el roz, y toda la piedra, y como si fueran ortas, aparecen los ^{como en donde el salitre,} escorbollar y conchar, y las piedras son casi de las mismas dimensiones, que de los muros, y me parece que al revés el Castillo, no dirá que toda aquella piedra, rentes el Abuelo de nuestro P. San. Ignacio, los guardaría las mejoras, como por recuerdo de...

aquella casa, y su su especial providencia de Dios, por que, cuando le obra del Cabildo, la parte que primero se averian sería, es fructo, y puede ser, que alguno de los nuestros mo- bido de devorion, aplicarian aquellas piedras.

SEGUNDO PISO DE LA SANTA CASA.



Es un plano que es del segundo piso.

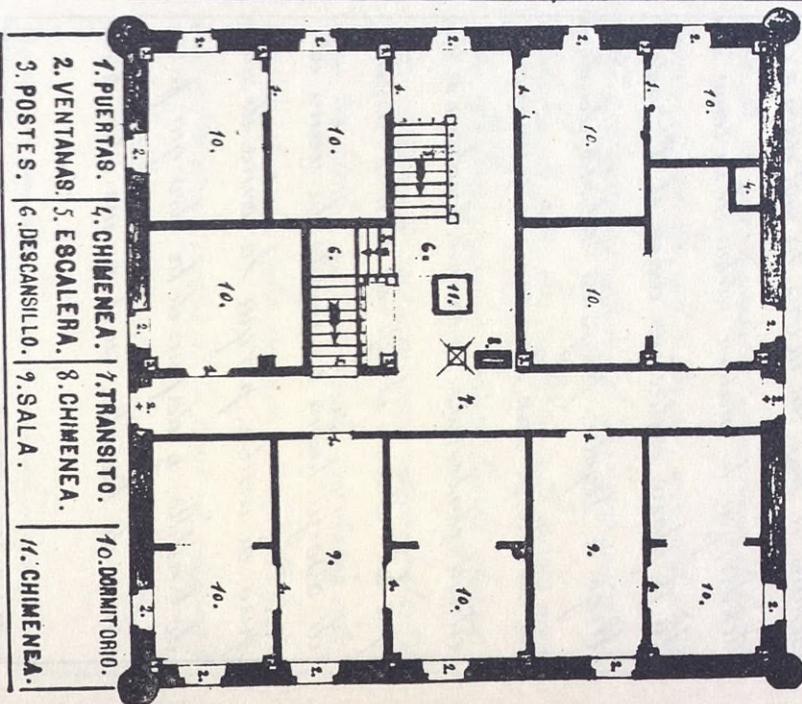
Quirando este piso el cañal de Castilla, el cual, el fabricador de ladrillos, y de postes, como se ve en el plano, este es el piso principal, el piso que conserva todavía de cuando Castilla, en el naçio murto de San. Ignacio, para tanta gloria. Los numerros 2, con cruces, eran balcones, el n.º 2 con la flecha, da a entender, que habia sido para dar luz ala escalera. el año 1904. se convierten una sanna de la escalera, cargando en el muro del castillo. en el punto desde

señala el n.º 5. en la cruz, la cual dare á entender, que la escalera debía de ser como muestra el plano, y dice que cuando el P. Nadal, llegó á Loyola, preguntó del sitio, donde nació nuestro P. San Ignacio, le enseñaron, y estava combertido en cocina, también se sabe que D. Juan, el hijo de San Francisco de Borja, había cambiado la cocina al piso de arriba, porque la cocina de ucar de Castillo, y despues de la obra que fabricaron de ladrillos, en el mismo sitio, donde

señala el segundo plano, que es, del primer piso, en donde el n.º 9 había sido, acerca por las señales que se encuentran, se entiende, á donde cambiaron la cocina, y donde nació, nuestro P. San Ignacio, de las señales encontradas, hablaremos mas tarde, en el tiempo que cambraron la cocina, en el n.º 11. á las ventanas, número 2. con dos puntos, los agrandaron para arriba, por que se cree en los recuerdos, y en los ladrillos que gastaron en los arcos, por estar mejor conservados, ladrillos que habian estado de

mediante en la chimenea, por la ventana próxima que esta tapada en el exterior antiguo por el muro que tenía en el Tacho, y por las espigas para el muro ^{en el piso} se entiende, que el obrero debió de ser albedrillo, por medio de algunas industrias, como señala el plano, con sus puertas de la sala, al mismo tiempo, volviendo la sala para oír misa, cuando más finita estaba, en sus casos particulares antiguos, era muy usado tener punto en la sala el cráter. También de los salos, tener enbudo, o los demeritos

TERCER PISO DE LA SANTA CASA.

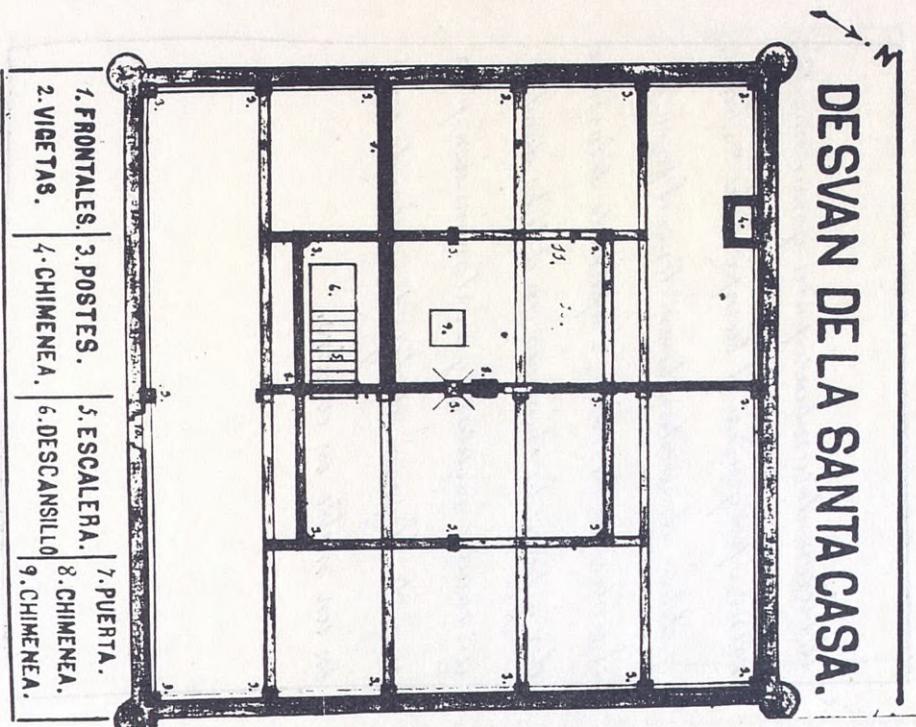


Quarto plano, que es del tercer piso.

En este piso, en la sacristía de la capilla de San Estanislao, y de la capilla principal, cuando se quitó el marmol del piso que

el año 1905, en el punto donde señala el n.º 11, se encontró el sitio donde pasaba la chimenea de la cocina que hizo D. Juan, en el punto donde el n.º 8, en el gruesor del piso, se conserva la chimenea echo a Tabique, como acostumbramos ahora, y da a entender que cuando marcharon los muros

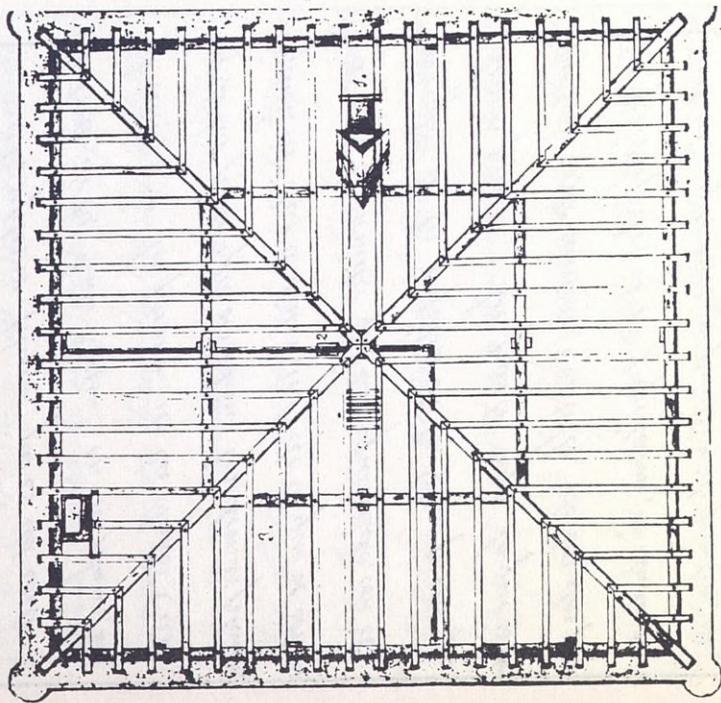
debieron de cambiar para ganar mas terreno, porque, en el tiempo de D. Juan, se debia de acostumbrar, tener el fogon en el centro de la cocina, o separado de las paredes, y para la chimenea en el techo, dándole un cuadro regular, y en disminucion, para cuando llegara al tejado, acabando como en un metro en cuadros.



Quinto plano, que es del piso del desvan, aquí, encima de los frontales, con otras vigetas, tubieron que formar el espacio para sostén del armazón del tejado.

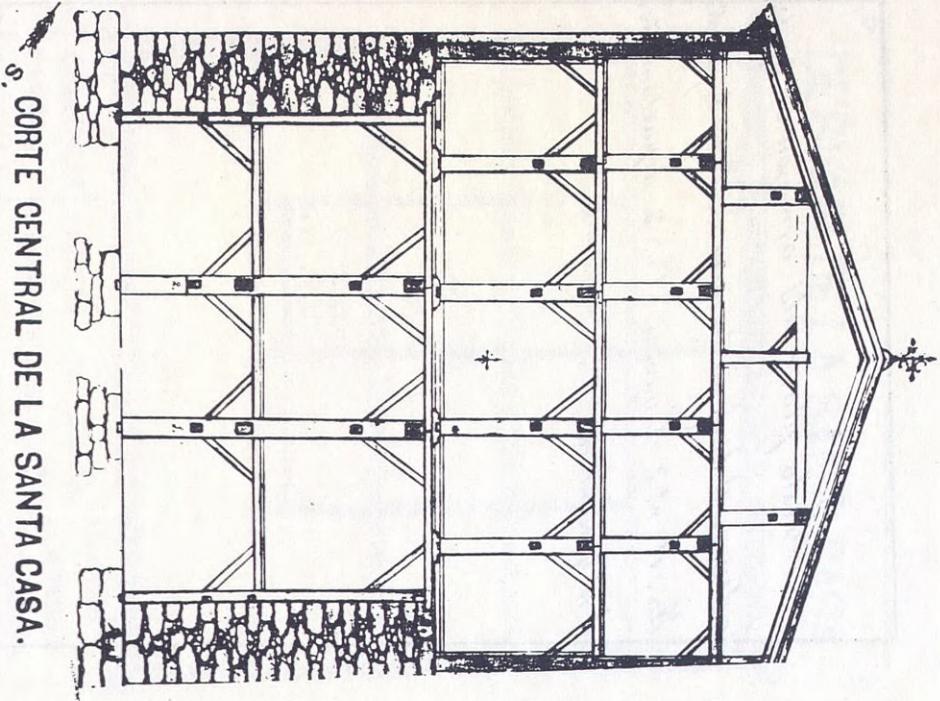
el n.º 11. ventana. el n.º 11. un departamento.

ARMASON DEL TEJADO DE LA SANTA CASA.



GUARDILLA A 2 CIMENEA DEPARTAMENTO CIMENI

Sexto plicue, del armason del tejado,
ademas, el buco de la cornisa, el n.º 1, guardi-
lla, el n.º 2, chimeneas, el n.º 3, departamento,
el n.º 4 chimenea.



El sistema plano, que es el corte
 entred, de la Santa Casa. en este plano, en
 el cual, se ve la forma de la Santa Casa,
 y de los púos que amoldan los demas planos,
 quiciera des a entender de lo que se con-
 ra, y de los muros que se apartaron, con el
 arreglo de la capilla de la Concepcion, y
 demas partes. La parte roja, lo que es de
 piedra es de cuando Castilla. de los dos pas-
 tos principales el n.º 1. quitanon, ni duda por
 pedrido, y lo mismo púestra de piedra, en

de 25. centímetros, como se vé en la planta
 y 1.^o 2.^o. Los cuartos e higüetas de su tamaño so-
 bre esa planta, la cruz, es el centro de la San-
 ta Cruz, y por las señales que se ven en esta
 desde el primer piso, á donde se ve la cruz, cam-
 bio la corona, D.^o Juan, el hijo de don
 Francisco de Boya, en el año 1891.
 cuando se limpió, y arreglo de fachada
 das y 11 tejas, se encontraron unos, D. ob.
 Nuevas y de gres, que tendrían 90. centí-
 mos de largo, con 16. centímetros de ancho,

los cuales gresos estaban puestos en el hueco,
 para la chimenea de la dicha corona, era
 costumbre de poner así las chimeneas en el
 tiempo de D.^o Juan, el año 1905. al que
 fue el mozo del piso, en la sacristía de la
 Capilla, se encontró la garganta de la di-
 mension de la dicha corona, se veja claro, de
 como se ve en un tron á los cuartos, y con-
 tigas en sí mismas, dependo el uso de muros y
 mudo en cuadros, según los señales que se
 en se encuentran, en la Santa Cruz, las coronas

an sido de esta manera. en el primer ju-
 so, en donde vivia el plano, cuando Casti-
 llo, y despues de Castillo, esta que cambio
 D.^o Juan. al xgendo piso, donde se ma-
 ta el plano, y mastarde, en la misma pie-
 ra, a donde xñala el n.^o 13, con la cruz. como
 se ve todo arido, en la parte donde la Cr-
 pilla de la Concepcion, asta en el derren-
 con se corrrede tabique asta al tejero. la
 rapata que sobe para ronton de los cabrios
 al par de la chimenea n.^o 4 se estaba quemada

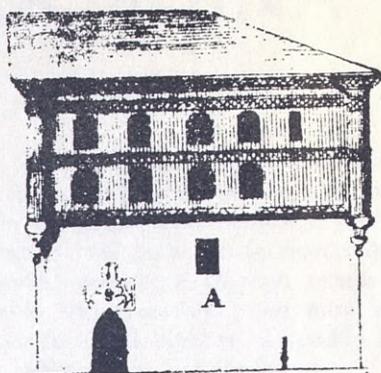
por lo mismo, el empuje de los carrivos le
 movieron a la cornisa, en que, puesto el an-
 danis, y nacida mas que se toco algo en
 el tejero, se cayo al andamio, la mitad de
 la cornisa de ex-lado, en el lado donde la
 guardilla, tambien se estaba por caer la cor-
 nisa, por el empuje de los carrivos. ax como
 era antes, a cuatro aguas el tejero, cuando
 la obra del Colegio, el lado que correspondia
 a la escalera del Colegio, se le bantaron dependa-
 n tres aguas, como esta obra. el año 1765.

se cambió nudo mudo, la puerta de la Triu-
 na, que era de enbriada, del Colegio a la Santa-
 na, por poner esta tirada con el tranvía,
 y en este remando salieron unos ladrillos,
 con un revoque de los dos lados, ladrillos que
 habían estado de talique en las habitacio-
 nes, además con sus colores, que daban en los
 frejos de verde claro y amarillo, en sigas,
 por lo que ven, debieron de remanar el ladrillo
 donde la Tirina, sin duda por acer, las dos
 tirinas para la Capilla, y la puerta por

entando, y por lo mas que está tirada, por
 no ser mas, que daban un color, por lo de-
 nro en reboar, y por lo que está, cuando toda
 la casa ven a dedicar el resto. y por eso
 tiraron que quitar la tirada, y tirar los
 que en el reboar el ladrillo en lo que ven-
 ven.

APENDICE II

Torr. VII July P. 780



A

Antiqua domus Loyolana
A Elevatio domus.

B Planum secundum.

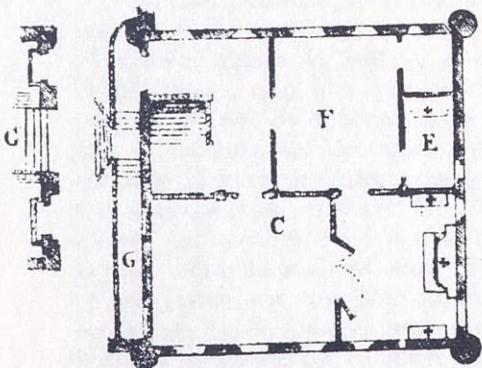
C Planum tertium, in quo sanctum sacellum.

D Antiquum domus sacellum.

E Hieroglyphicium.

F Sacristia sancti sacelli.

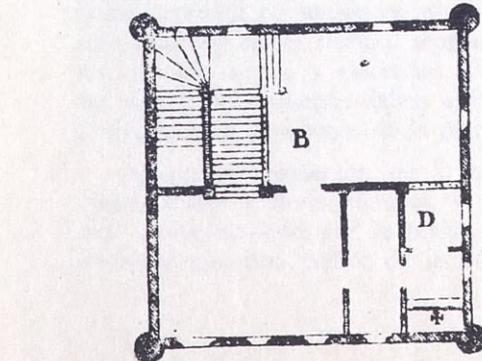
G Fenestra binæ in sacra camera pariete, inde ad altare prospectus patet.



C

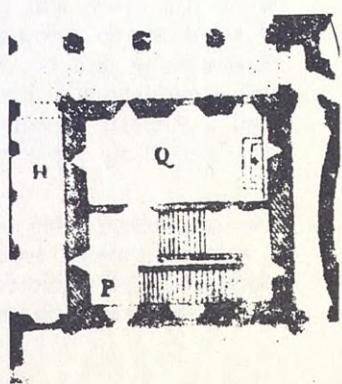
F

G



B

D



H

Q

P